

tencia, ha permitido a Blanchard no sólo consagrar 42 años a su querida universidad de Grenoble, sino cruzar repetidamente el Atlántico hasta vincularse estrechamente, por labor docente y de investigación, a Estados Unidos, sobre todo a la universidad de Harvard; y a Canadá, especialmente a Québec. Desde 1917 a 1936, ha concurrido a brindar cursos semestrales en distintas universidades de Estados Unidos; a partir de 1929, también con frecuencia, proyectó su saber y su auténtica jerarquía de maestro al Canadá, forjando discípulos que le testimonian su reconocimiento en este *Mélange*.

Homenaje directo a Blanchard es el artículo de F. Taillefer que responde al título de *La géomorphologie dans l'oeuvre de Raoul Blanchard*, al cual sigue una lista de los trabajos de Blanchard, 286 en total, hasta junio de 1958.

Los tres artículos siguientes difieren de los motivos centrales que luego se mantienen en casi todo el volumen: el de Henri Baulig sobre *Géographie générale et géographie régionale*; el de André Journaux e Ivette Dewolf: *Essai d'une définition de régions géopédologiques*; y el de J. Ross Mackay: *Regional Geography: a quantitative approach*. Más adelante, esta situación se repite con otros artículos, señaladamente los de J. Gottmann, M. Trudel, J. Despois, J. Corbel, M. Bélanger y P. Deffontaines. El resto, corresponde a temas centrados en los problemas canadienses, donde intervienen como autores Benoit Brouillette, M. Phlipponneau, N. L. Nicholson, A. Cailleux, M. Derruau, F. Kenneth Hare, M. Pardé, P. Dagenais, N. Falaise, C. Laverdière, J. Girard, P. Camu, J. Rousseau y otros.

En esta serie de artículos breves, algunos constituyen una *mise au point* de distintos aspectos de geografía física y humana; otros son aportes en profundidad destinados a presentar materiales sobre Canadá. Se presiente en todas las páginas y en la conjunción de los aportes individuales la evocación del maestro que las ha motivado. La obra cumple fielmente su intención de homenaje.

M. Z.

E. Aubert de la Rue, *L'homme et les volcans*, Paris, Gallimard (Col. Deffontaines), 1958, 381 p.

Evidentemente, se reflejan en esta obra las posibilidades emanadas del manejo y la existencia de elementos bibliográficos, así como de la forma en que se ha abordado, en la generalidad de los casos, el estudio de los volcanes. Por todas estas razones, se explica que, pese al título prometededor de un ahondamiento centrado en lo humano, el mayor desarrollo corresponda a los aspectos relacionados con los fenómenos de orden físico que atañen al vulcanismo. Sólo el sexto apartado del volumen, a partir de la página 303, se refiere a la acción indirecta de los volcanes en la modificación del clima local, a través de los relieves que origina y a su influencia en lo hidrológico. Posteriormente, el autor

considera los aportes útiles del vulcanismo: materiales de construcción, explotación económica de los minerales, empleo de las reservas de energía, utilización de los suelos para la agricultura y, en fin, atractivo turístico.

Las cinco primeras partes de la obra, en cambio, examinan los caracteres del vulcanismo, entendido éste en un sentido amplio que abarca todas sus manifestaciones. Luego, la diversidad de las erupciones, las creaciones y el dominio de los volcanes recientes y actuales. Por su efecto sobre los grupos humanos interesa especialmente la cuarta parte, que pasa revista a las principales erupciones históricas, como las que tuvieron por protagonistas, entre otros, al Vesubio, el Etna, Mont Pelée de Martinica, Mont Lamington de Nueva Guinea y —para no alargar más la cita— la más reciente del Mauna Loa.

Con respecto a las influencias del vulcanismo en la geografía humana, resulta interesante destacar una premisa del autor que encierra gran parte de verdad frente a conceptos arraigados a causa del carácter tan ostensible de las manifestaciones volcánicas: el hombre debe a los volcanes más de lo que éstos lo han afectado con sus excesos. Igualmente, que un mejor conocimiento del dinamismo y de los signos anunciadores de los paroxismos volcánicos permite prever, en la mayoría de los casos, la aproximación de éstos, lo cual es una circunstancia altamente beneficiosa para el aprovechamiento de los suelos fértiles formados con los materiales volcánicos, suelos cuya atracción ha hecho olvidar tantas veces al hombre el peligro de la proximidad del volcán.

El libro concluye con definiciones de algunos términos de vulcanología y una lista bibliográfica de las obras consultadas.

M. Z.

*Proceedings of IGU Regional Conference in Japan 1957*, Tokyo, The Organizing Committee of IGU Regional Conference in Japan and The Science Council of Japan, 1959, 606 p.

Estas *Actas de la Conferencia Regional de la Unión Geográfica Internacional en Japón*, constituyen una presentación de las actividades desarrolladas en Tokio y Nara entre el 28 de agosto y 3 de setiembre de 1957, fechas de su reunión formal, que fueron precedidas y continuadas por otros días dedicados específicamente a excursiones de los participantes.

La primera parte del volumen, magníficamente impreso, trae la lista de las autoridades de la conferencia, donde se incluyen las de la Unión Geográfica Internacional, del Consejo Científico del Japón y del Comité Nacional de Geografía. Vienen a continuación los intervinientes en representación de distintos países: Austria, Bélgica, Brasil, Birmania, Canadá, China, República Dominicana, Francia, Alemania, India, Corea, Noruega, Pakistán, Singapur, España, Suecia, Suiza, Gran Bretaña,